



Darle o no darle
EL PERMISO
A MI HIJO:
esa es la cuestión

*Efren
Martinez*

Darle o no darle el permiso a mi hijo: esa es la cuestión.

Hoy tenemos un tema apasionante porque nos enfrentamos a la eterna pregunta acerca de ¿cómo darles permiso?, o ¿cuándo darles permiso? o si ¿debemos darles permiso?. Es todo un dilema en ocasiones, y esa es la cuestión, darle o no darle permiso a mi hijo, y por supuesto, cuáles son las razones para dar un permiso o cuáles las razones para no darlo; aunque suene extraño, en las decisiones racionales lo que más prima es la emoción.

Esto es un poco paradójico, pero gran parte de nuestras decisiones están permeadas por nuestras emociones; cuando vamos a comprar algo, cuando incluso creemos que algo es un artículo de primera necesidad o cuando enfrentamos algún tipo de dilema, las emociones juegan un papel fundamental. Si hay una emoción cercana a una decisión con los hijos, pues es a veces la polaridad entre miedo y alegría nos pone las cosas difíciles. Nuestros hijos nos permiten atravesar todas las emociones, nos brindan la oportunidad de contactarnos a veces con la tristeza y otras veces con la rabia. Cuando pasan los primeros meses de vida uno cree que el miedo ha quedado atrás, sin embargo, cuando empiezan a crecer, descubrimos que el miedo y las demás emociones nos acompañarán toda la vida.

Seguramente alguno de ustedes recordará esa primera semana con su primer hijo, esa semana en dónde no sabes ni cómo cargarlo, temes hacerle muy duro al bañarlo, o si va a dejar de respirar, o si le va a dar muerte súbita, o sí todo ...porque no tienes ni idea, y pues a veces nos sorprendemos haciendo turnos de ocho horas entre los miembros de la familia para que nuestro bebé no deje de respirar; sin embargo, pronto descubrimos que la humanidad tuvo que haber sobrevivido de otra manera, porque las cosas se van dando. Lo que pasa es que tenemos que estar ahí presentes y ya irán creciendo, y como dicen por ahí, “chicos pequeños problemas pequeños, chicos grandes problemas grandes”.

Actualmente ¿qué emociones sueles sentir cuando tu hijo-a te pide un permiso?

Marca en las barras a continuación qué tanto sientes cada una de las emociones. Si hay una que no esté puedes escribirla al final.



Frustrado



Rabia



Alegre



Triste



Miedoso



Emocionado



Otra

Monitoreo parental.

Entonces darle o no darle permiso a mi hijo es la cuestión. ¿Por qué es importante este tema?. Yo sé que muchos de nosotros a veces decimos “a mí me funcionó esto” o “a mí me sirvió aquello” o “he escuchado que a esa persona le sirvió esto”, pero hoy tenemos la suerte de tener muchas evidencias científicas acerca de algo que se llama el monitoreo parental, ¿qué tanta supervisión requiere nuestros hijos?, ¿qué tanto

acompañamiento directo requieren?, ¿qué tanto vale la pena decir que sí o decir que no frente algún permiso?, ¿porque es entonces importante este tema? Básicamente, porque hoy todas las personas que nos dedicamos a esto, sabemos que hay una directa relación entre la supervisión y acompañamiento y muchos problemas en la formación, es decir, entre más supervisamos a nuestros hijos, entre más los acompañamos frente a sus salidas, pues más prevenimos los problemas de alcohol y drogas, del manejo inadecuado de la afectividad y la sexualidad, así como de muchos otros problemas preocupantes para cualquier padre. Hoy en día contamos con evidencias científicas alrededor de todo el planeta que nos dicen que:



- Los jóvenes que cuentan con una supervisión adecuada, con un buen monitoreo de parte de sus padres con un vínculo firme, suelen tener menos conductas sexuales de riesgo.
- Cuando experimentan temas como bullying o cuando ellos mismos han resbalado y han empezado a tener ese tipo de comportamientos, o algunas conductas antisociales, el monitoreo y la cercanía de los padres previene que surjan o empeoren estos problemas.
- El monitoreo parental previene la depresión, el suicidio y los trastornos alimenticios.

Es decir, si hay algo poderoso en este momento, si hay algo efectivo en la educación de los hijos, es el monitoreo parental, ¿Cómo estamos pendientes? ¿Cómo los acompañamos? Porque la vida es un parpadeo, de un momento a otro crecen, de un momento a otro pasó la infancia, pasó la adolescencia, y si estás muy ocupado, no logras darte cuenta. Pues bien, ¿cómo podemos estar alerta sin estar angustiados o con la angustia justa? Vamos a conversar un poco acerca de cómo a pesar de todo el respaldo científico que existe en torno a la importancia de supervisar y acompañar a nuestros hijos, hay algunas cosas que nos lo impiden. Hay emociones que se atraviesan por el camino y nos dicen “oye, esto tiene todo el peso científico y tiene toda la experiencia, y el conocimiento de muchas de las abuelas y los abuelos, pero ¡no es fácil!” y no es fácil, porque hay cosas que no se nos ocurren.

¿Qué mitos o creencias tienes actualmente acerca del monitoreo parental? Piensa en aquellas que están teniendo un impacto a la hora de tomar la decisión de darle o no un permiso a tu hijo-a



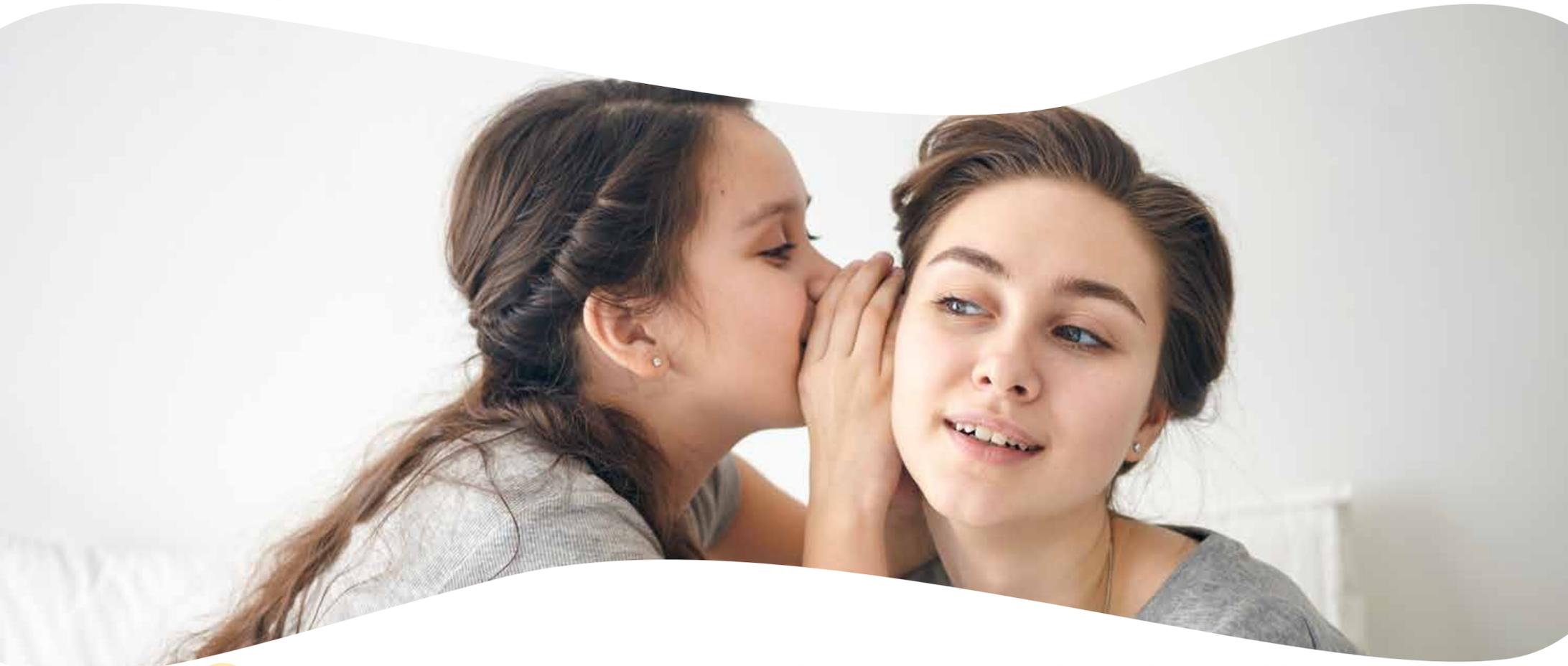
Darle o no darle el permiso a mi hijo: esa es la cuestión



¿Qué preguntas debemos hacernos antes de dar un permiso?

¿Qué es lo que yo debo reflexionar cuando nos encontramos ante la solicitud de ir a un paseo, ir a la fiesta en la casa de un amigo, de ir a pasar una noche donde un vecino? ¿cuáles son las cosas que nos podrían orientar para tomar alguna decisión? pues bueno, algunas preguntas útiles en el momento de organizar un permiso son las siguientes:

- • ¿Conoces y estás de acuerdo con el lugar en que se llevará a cabo la actividad?, es decir, ¿sabes dónde queda el lugar al que van a asistir Tus hijos?. ¿Estás de acuerdo con que se trata de un lugar adecuado para una persona de 12 , 15 o 9 años?.



- • ¿Conoces y te sientes cómodo con los padres de familia que organizan la actividad?, muchos de los adolescentes creen que los padres de familia son personas muy estables, estructuradas y organizadas, y a veces creen que basta con que un padre de familia hable con su papá o hable con su mamá para que un permiso sea viable, pero muchos de ustedes saben que con el paso de los años vamos creciendo y vamos madurando, pero hay algunas partes de nosotros de se mantienen activas y tenemos hoy en día muchos padres de familia con buenas intenciones, pero algunos están consumiendo drogas, otros tienen serios problemas de alcohol, algunos sencillamente quieren ser los mejores amigos de sus hijos y

salir de fiesta con unas amigas y los amigos de su hija. Así es que tener 40 ó 50 años no es garantía de nada, los jóvenes a veces creen que los adultos ya son adultos y ya aprendieron, creen que la experiencia lo da todo; pero nosotros no debemos sentirnos cómodos con los padres de familia solo porque organizan una actividad, debemos conocerlos.



Ahora, ¿los llevaremos?, ¿los recogeremos?, ¿ya hemos organizado esto?, tal vez uno de los elementos fundamentales cuando recibimos una invitación para nuestros hijos, es tener la posibilidad de llevarlos y traerlos. Muchos padres experimentan algo que es viejísimo, pues lleva décadas de antigüedad, es un truco que dice el adolescent: “Eres el único papá del universo que me va a llevar”, y te hacen sentir como si fueras un viejo retrógrado chapado a la antigua y que en realidad estás desfasado de la vida. Sin embargo, es nuestra responsabilidad llevarlos y traerlos. De hecho recogerlos es importantísimo porque algunos recogen a sus hijos y pasa algo maravilloso, es como si el padre que está conduciendo el auto que los recoge se volviera invisible y empiezan los jóvenes a conversar, y a hablar y así nos enteramos de los novios, planes y chismes que han surgido. Llevarlos es una buena idea porque al mismo tiempo nos damos cuenta de que estamos llegando a un sitio y estamos viendo un montón de personas ebrias o drogadas al frente del lugar, y entonces podemos preguntarnos si este es el lugar en donde quiero que mi hijo este. Al estar llegando a un sitio y ver la desorganización del lugar o las peleas que se están dando, tendré indicadores acerca de qué tan buena idea es dejarlo allí. Pero si no lo llevamos y no lo traemos, difícilmente nos podemos enterar.



¿Ya hablamos con los adultos responsables de la actividad acerca de los parámetros de la misma?, es decir, ¿hablé con el padre de familia en donde se realiza dicha actividad?, ¿qué va a suceder allí en realidad?, ¿Los padres van a estar en la sala y los hijos en el salón comunal a 200 metros de la casa?, ¿de qué se trata la fiesta?, ¿de qué se trata la reunión? A veces los adultos responsables del lugar no tienen ni idea de lo que significa recibir 30 ó 40 jóvenes en su casa, ni de la responsabilidad que esto implica, y una buena llamada nos ubica y nos hace comprender qué tan seguro va a ser ese lugar.

•• A veces cuando charlo con los padres de jóvenes de 13 y 14 años, y hablan de la vergüenza que le da a estos niños y a sus padres llevarlos a las fiestas, suelo decirles que no solamente hay que llevarlos, hay que bajarse del auto, tocar la puerta, llamar al papá de la fiesta y decirle: “hombre gracias por invitar a mi hija, es lo que yo más amo en la vida, se la recomiendo, yo vuelvo por ella”. ¿Acaso está prohibida la decencia?, ¿tenemos mucho miedo de que mi hijo no sea popular y preferimos que asuma riesgos innecesarios? ¿no será nuestro ego de padres o nuestro miedo?. Ahora bien, si tú eres el papá de la fiesta y 60 padres de familia te dicen lo mismo, pues te vas a meter en un problema gigante. Seguramente va a ser una buena idea que tengas compañía de 4 o 5 familias para poder manejar un evento de tal magnitud.

•• Preguntarnos si ¿los llevaré? o ¿los recogeré? ¿o si ya organicé la manera de hacerlo? No podemos delegar esto, no podemos delegarlo al taxi o al Uber de confianza, porque eso es responsabilidad nuestra. Quiero contarles brevemente algo que pasó en Colombia hace un tiempo. Una niña de 14 años que sus padres la enviaron a una fiesta con un conductor, y cuando la niña iba llegando a la fiesta le dijo al conductor que por favor le comprara una botella de “vodka”, el conductor le dijo “mira yo no puedo hacer eso, porque me meto en problemas con tu padre” y la niña con un alcance que no sorprende le dijo: “mira es que tú ya estás en problemas, porque si no me compras la botella le voy a decir a mi padre que te sobrepasaste conmigo”, pues bien, este hombre quedó desempleado por supuesto. Pero estas cosas suceden porque quién debería haberla llevado era su padre o su madre.

•• ¿Habrá adultos supervisando? ¿es un paseo? ¿van a estar adultos en el paseo? ¿Es una ida a la finca? ¿van a ir adultos a esa finca? ¿es una ida a un centro comercial y no tienen edad suficiente para andar solos? ¿qué tipo de adultos van a estar? A veces te dicen, claro que sí, va a estar la hermana de Juan supervisando todo. Bueno, pero la hermana de Juan tiene 19 años y no estoy tan seguro si tiene la responsabilidad o el conocimiento para manejar la situación; es posible que sí, pero saber cuál es el adulto que está supervisando a tus hijos te ayudará en la decisión del permiso a otorgar.



¿Sabes si le darán alcohol a los menores de edad?, ¿van a brindar con champaña para un niño de 11 o 14 años?, ¿Conversaste con los padres del lugar acerca de esto?

¿Conoces qué tan segura es la actividad que tu hijo va a desarrollar? ¿Estás de acuerdo con que se exponga a ese nivel de riesgo en este momento? Por supuesto la edad es muy importante, pero también es importante saber qué tan segura es la actividad.



¿Ya hablaste con tu hijo acerca de las pautas de comportamiento que esperas que tenga? Uno de los factores de protección más importante frente a conductas de riesgo son las influencias normativas, entendidas como la percepción que tiene el niño o el adolescente de lo que es avalado, apoyado o aprobado por sus padres, por su grupo de amigos y por la institución que ellos respeten. Así es que las expectativas sanas y adecuadas que tienen los padres acerca de las conductas de sus hijos, suelen ser factores de protección muy importantes. Cuando los hijos saben que sus papás se sienten orgullosos por la conducta que mantienen, cuando los hijos saben qué esperan los padres de ellos, se configura un factor de protección en medio de las presiones a las que se van a exponer.

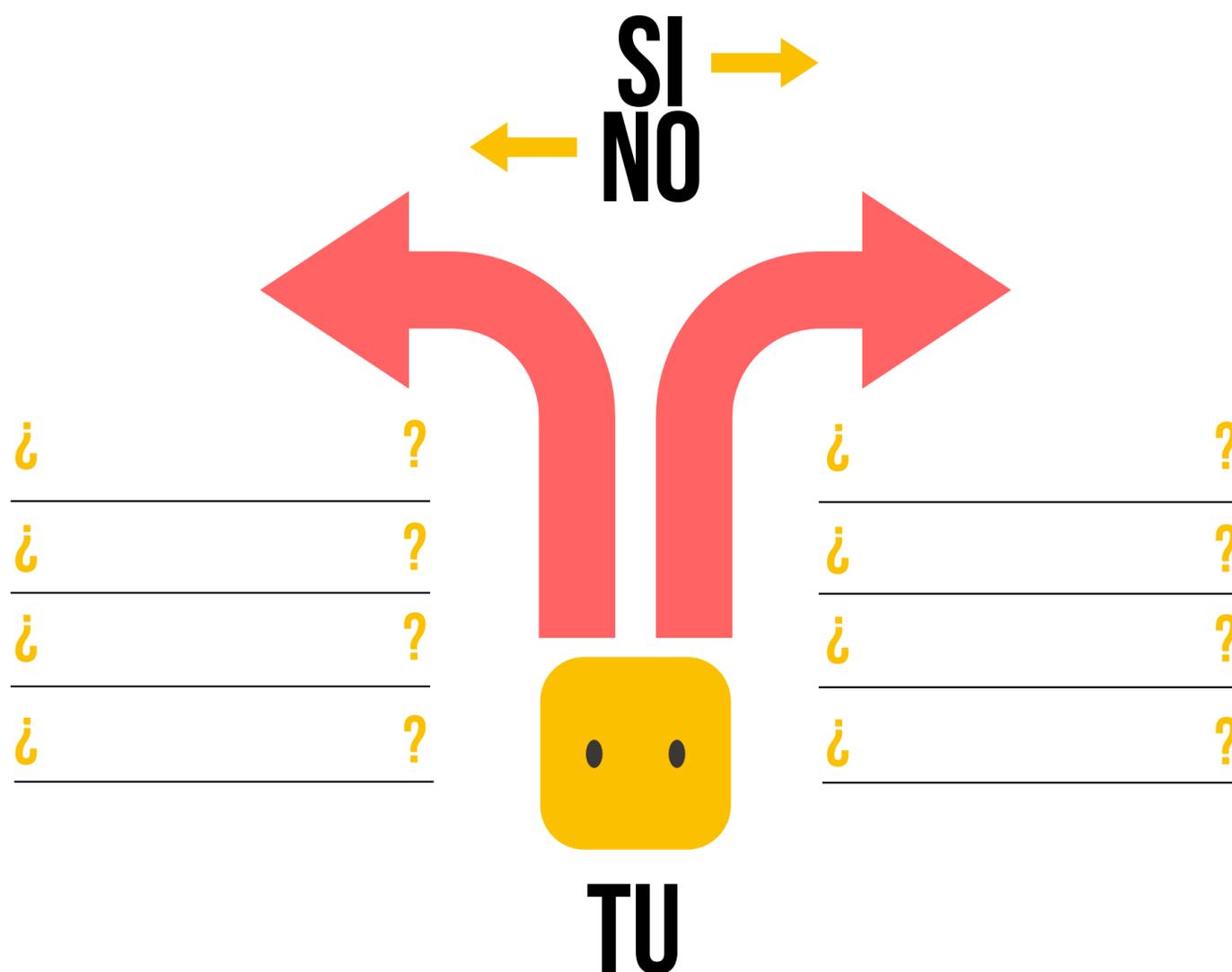
- ¿Ya has determinado los horarios y márgenes del permiso? ¿a qué horas empieza? y ¿a qué horas termina?, seguramente los que tienen hijos adolescentes de 16 o 17 años han experimentado que han acordado un permiso hasta la una de la mañana y a las 12:55 suena tu móvil y te dice: “oye es que no han llegado los de la serenata y cómo me voy a ir si yo soy el organizador” pues bien, tu dices “ok, está bien, entonces voy por ti a las dos” y a la 1:55 vuelve y suena el teléfono: “padre, acaban de llegar los de la serenata y yo soy el que tengo el dinero que recogí de todos, no me puedo ir”, así es que tú te ves un poco presionado y dices: “entonces hasta las 3:00 y ya voy por ti”, y a las tres tú llegas en tu auto y te parqueas al frente del edificio y pasa algo curioso, entre el piso nueve donde es la fiesta y el primer piso, hay hora y media de diferencia, porque se van despidiendo en cada piso, y bueno, un permiso que estaba la una de la mañana se volvió hasta las cuatro y media. La vida está acotada y tenemos que aprovechar también el tiempo, tenemos que valorar los tiempos y enseñarles a ellos su importancia, así es que es valioso saber a qué horas inicia una reunión y a qué horas termina la misma, a qué horas vamos a estar en tal parte y a qué horas vamos a regresar.
-



- ¿Te sientes cómodo con el permiso que vas a otorgar? ¿Realmente sabes que todo está bien, que tienes la información suficiente para otorgar este permiso? ¿conoces a los jóvenes con los que su hijo estará? Por supuesto es diferente si tiene 17 años, pues hay muchos jóvenes que tu hijo no va a conocer (a menos que haya una salida a un paseo y no va a ir tu hijo con gente que no conoces y menos sin un adulto responsable). Por eso, es importante hablar con otros padres acerca de la actividad que los jóvenes programan. Si María te dice “Papi me voy para la finca de Mónica con sus cuatro tías monjas” y tú le dices “ah que bueno, llévate el rosario de la abuela para que practiques”, suena muy bien, pero que tal que llames al papá de Monica y el papá te diga “mira, yo soy hijo único ¿a qué te refieres? si lo que yo tengo entendido es que van a ir es a tu finca”. Es muy importante tener los teléfonos de los demás padres y poderse contactar con ellos para conversar acerca de las actividades que se están programando; de esa manera vamos a estar muchos más seguros. Y en la medida en que nosotros estamos más seguros nuestros hijos van a poder socializar más. El mejor negocio para un hijo es que los padres de familia se pongan de acuerdo entre sí, porque en la medida que tengamos parámetros comunes va a ser mucho más fácil que otorguemos la mayoría de permisos viables y que ellos puedan socializar y divertirse; aspecto que es de suma importancia durante el desarrollo de nuestros hijos.

Con base en las preguntas que te pueden orientar en tu decisión de otorgar un permiso o no, escribe cómo será tu camino en el momento de organizar un permiso ¿qué preguntas vas a hacerte? Recuerda pensar en tu situación particular y las dinámicas en tu familia.





Ahora bien, podemos tener estas preguntas y podemos resolverlas, pero al momento de ejecutarlas nos metemos en un problema porque tenemos ahí nuestros propios miedos. ¿Cómo podemos hacer para que nuestros permisos sean dados a partir de la información que hemos recopilado, pero especialmente con la seguridad de estar obrando bien y estar haciendo lo que sea más adecuado para nuestros hijos, y no exclusivamente lo que sea fruto de nuestros miedos?

Tenemos que soñar con un mundo mejor para ellos, con independencia del mundo que viven con nosotros. Y eso, nos obliga a agruparnos como papás, porque tal vez el miedo a equivocarnos nos genera angustias muy poderosas, tenemos mucho miedo a no hacer lo correcto y que esto los afecte, y es natural, porque tenemos miedo cuando algo que es valioso para nosotros puede ser amenazado. Cuando se nos ocurre que algo malo le puede suceder a un hijo (lo más valioso que tenemos), sentimos terror de sólo pensarlo. Algunos cuando imaginamos cosas difíciles que les pueden pasar, inmediatamente nuestra cabeza dice “no por favor, no piense en eso”, porque es muy difícil, seguramente muchos estarán dispuestos a dar su

vida para garantizar que sus hijos no vayan a padecer algún evento de un tamaño inmanejable.

Al momento de poner límites nos enfrentamos con que hubo una época en la que nuestros padres sólo tenían que abrir un poco sus ojos y nosotros experimentábamos cierto temor, en medio del clima autoritario que se vivía antes; esta época ya pasó, pues esa antigua educación telepática ha desaparecido un poco e incluso funciona al revés, ahora son los niños los que abren los ojos y nosotros nos quedamos paralizados inmediatamente porque nos recuerdan el corrientazo que sentíamos hace 35, 40 o 45 años atrás.

Algunos crecimos asustados, y a veces queremos que nuestros hijos no tengan miedo, y eso está muy bien, que nos tengan respeto pero no miedo, pero a veces queremos que hagan lo que sea y que vivan cualquier cosa. El miedo genera alucinaciones, le dices a tu hija de 15 años que no puede ir a ese paseo porque no están las condiciones dadas, porque no habrá adultos responsables, porque van a ofrecer alcohol, porque además las personas que lo están organizando lo hacen en un sitio que no te da confianza, y tu hija siente rabia y te dice “me voy a escapar un día de la casa” y cuando te dice esto, entras en pánico y surgen múltiples pantallas en tu cabeza que te arman videos y películas extrañas diciéndote: “se va a escapar de la casa y se va a ir con un narcotraficante” o videos que te dicen “se va a suicidar porque se frustró” o “se va a volver prostituta”, una serie de mentiras que nuestra cabeza fabrica para protegernos del miedo. La mayoría de los miedos que tenemos como padres nunca se hacen realidad, sin embargo, es más fácil manejarlos si lo hacemos entre todos. Si yo creo que el ciento por ciento de la vida de mi hijo depende de mí, esa roca es muy pesada de cargar, pero si la parto con mi pareja pesa la mitad, y si la parto con los 30 papás del salón de clases en dónde está mi hijo, pues se vuelve arenita y es muy fácil de cargar.

Lo más práctico es trabajar unidos como padres. Hacer un desayuno e invitar a los papás del salón de mi hijo o hacer un almuerzo, hacer unas onces, hacer una reunión donde pueda sentarme con los demás papás y que lleguemos a 4 o 5 acuerdos:

- • Establecer horarios aproximados de inicio y finalización de las actividades.
- • Garantizar para cada actividad la presencia de un adulto responsable que supervise la reunión.
- • Si son muchos los jóvenes invitemos una o dos familias para que colaboren con la supervisión.
- • Nos comprometemos a cero alcohol en las fiestas con menores de edad.
- • Los llevamos y los traemos de las reuniones. Si conoces muy bien a los cinco papás de los amigos de tus hijos, tal vez llegue el momento en el que puedas turnarte con algunas familias para llevar y traer a los jóvenes; no podemos delegar la responsabilidad de esto en conductores o personal de servicio.
- • Es bueno identificar a alguien del colegio con el que podamos conversar cuando nos enteramos de cosas, a veces sabemos de jóvenes que están cometiendo serios errores, están experimentando con drogas, están haciendo cosas que no deberían y nos cuesta trabajo hablar con los demás papás y contarles, “mira, tu hijo está fumando marihuana” o “tu hijo está haciendo estas cosas”, pues bueno, a veces puede ser útil una persona de confianza en el colegio a quienes todos los padres de familia le hemos dado la autoridad para que cuando se enteren de algo nos puedan llamar y de esa manera vamos a estar alerta.
- • Hay que tener un listado de los teléfonos de los padres de los compañeros de sus hijos e intente mantener una comunicación estable con ellos.
- • Si la fiesta es de los jóvenes, no debería haber alcohol tampoco para los adultos, muchas veces terminan los papás ebrios en un lugar y los jóvenes haciendo de las suyas por todas partes. Ya cada quien, en la intimidad de su hogar, decide si se toma un vino o se toma un trago, cuando la reunión es una reunión adulta, y los jóvenes tendrán que entender que los adultos biológica y psicológicamente podrían

compartir una copa sin hacerse daño, obviamente desde que la manejen de una forma adecuada.

- • Algunos adultos dicen: “vamos a realizar fiestas cada cierto tiempo, para que los jóvenes puedan compartir y bailar, para que los jóvenes crezcan en ambientes sanos” y no necesariamente fiestas en escenarios de bares. Reuniones o actividades en donde los jóvenes puedan divertirse; a veces es más riesgoso el joven que no aprende a socializar, que aquel que tiene muchas oportunidades de socialización. Los jóvenes deben aprender a socializar, por eso el mejor negocio para ellos es que nosotros los papás nos pongamos de acuerdo, para poder de esa manera estar tranquilos y garantizar que salgan, socialicen y desarrollen todas las habilidades que requieren.

¿Qué mitos o creencias tienes actualmente acerca del monitoreo parental? Piensa en aquellas que están teniendo un impacto a la hora de tomar la decisión de darle o no un permiso a tu hijo-a

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5

Pondera organizando de 1 a 5 qué será ahora una prioridad para ti a la hora de decidir si otorgarle o no un permiso a tu hijo-a. Recuerda que contarás con información, habrá emociones e incluso las creencias que han sido sembradas en el pasado.

Darle o no darle
EL PERMISO
A MI HIJO:
esa es la cuestión

*Ffren
Martinez*

